

INFORME PERSONAL DE CONTACTO FISICO

LIMA, JULIO DE 1998

La invitación de los Guías y el acercamiento inicial:

El desierto de Chilca nunca dejó de impresionarme, su intenso silencio y energía tan particular conmueven a cualquiera. Pareciera que este desolador y a la vez maravilloso paraje de la costa peruana, hubiera sido marcado de hace mucho —de ello no hay duda— para ser escenario de grandes experiencias.

Como en tantas ocasiones, me encontraba allí caminando en la oscuridad de la noche al amparo de las estrellas; pero en esta oportunidad había algo diferente: mis pasos me conducían hacia una determinada zona donde se multiplicaban fuertes fognazos de luz plateada. Tomé ello como un claro indicio de la cercanía de los Guías. Eran las 9:30 p.m. de aquel imborrable 30 de Agosto de 1997.

Desde el lugar donde me hallaba, podía observar a duras penas la carpa y las siluetas de Fiorella y Blanca, quienes me acompañaron al desierto para concretar una invitación que, hacía 33 días, había recibido de los Guías para un contacto físico, cuando entonces me encontraba de viaje en Bolivia indagando algunos datos que me eran necesarios para la publicación de mi libro.

Tengo que reconocer que no hice caso a la comunicación que hablaba de un supuesto contacto físico para el 30 de Agosto, y es que en aquel entonces no tenía las cosas en claro. Hacía poco que había culminado el Encuentro Mundial en “Playa Paraíso” (al norte de Lima) y para muchos fue una gran prueba, ya que no se llegaba a comprender por qué los Guías no se manifestaron con experiencias contundentes y palpables, tal como se podía leer en las comunicaciones alusivas al Encuentro. Al ver esto, cuestioné la invitación que había recibido para el contacto en Chilca. Si los Guías estaban “guardando distancia”, ¿cómo podía esperar un encuentro directo que, dicho sea de paso, no marcaba un objetivo específico?

A pesar de todo ello fui a Chilca, sin ninguna expectativa y desechando toda posibilidad de una experiencia. Quizá iba sólo por cumplir, y quiero ser honesto en ello. Mas bien eran Fiorella y Blanca quienes se mostraban entusiastas y perceptivas. Definitivamente ni bien llegamos al desierto notamos que algo raro ocurría en el lugar.

Aún no había caído la noche cuando empezaron los primeros avistamientos. Los tres pudimos observar cómo las naves se desplazaban una y otra vez sobre la zona que habíamos elegido para acampar. Luego siguieron los fognazos, y después el espectacular acercamiento de numerosas canepilas que se movían a ras del suelo. Nunca había visto tantas manifestaciones en una sola noche. La presencia que allí se dejaba sentir nos produjo una especie de temor, lo cual nos advertía que no estábamos solos. Entonces recordé el porqué nos hallábamos allí. Sorprendido, saqué de mi mochila el mensaje que hablaba del contacto y leí con atención la hora fijada para la experiencia: las 10:00 p.m.

Eran casi las 9:30 p.m., así que decidí alejarme de la zona donde levantamos nuestra carpa para buscar el lugar donde, posiblemente, se produciría el anunciado contacto. Tenía miedo, no me había preparado y me sentía muy mal por haber dudado de la invitación.

Caminaba casi sin rumbo, y en eso aparecieron unos poderosos fognazos que indudablemente me marcaban un lugar. Cada 10 metros que avanzaba tenía que detenerme para tomar respiraciones lentas y profundas pues me hallaba muy nervioso. Esto no lo podía aceptar, ingenuamente creía que a raíz del contacto que había tenido con Alcir en Septiembre de 1996, todo sería más fácil si se diera un nuevo encuentro físico. Me equivoqué. El hecho de haber vivido una experiencia intensa no era garantía para lo que podría venir. En situaciones como esta, lo primordial es mantener una preparación, y ése sería el gran mensaje de aquella noche.

¡Plaaaanck! Un golpe metálico me sacó de inmediato de mi reflexión, dejándome de una pieza en medio de la oscuridad y la soledad del desierto. ¡Plaaaanck!, ¡Plaaaanck!, seguían sonando los golpes acompasados, los que sin lugar a dudas venían en mi dirección.

El corazón se me subió a la garganta cuando vi a una persona altísima acercarse hacia mí, y era efectivamente quien originaba el ruido. Al llegar a unos 30 metros de donde me encontraba, se detuvo; pareciera que este personaje sentía mi desconcierto y por ello no se animó a aproximarse más.

No lo veía claramente por la oscuridad de la noche —por más que intentaba escudriñar su apariencia—, y al no percibir otra reacción de su parte, me decía a mi mismo: “vamos Richard, te estas imaginando cosas por el miedo, no hay nadie allí...” Y como si el visitante me hubiera escuchado, dejó que un anillo de luz blanca se encendiera en el lugar donde se hallaba de pie, recorriendo su cuerpo de abajo hacia arriba, iluminando cada parte de él para que lo viera con gran nitidez.

Era un hombre joven, vestido con un traje plateado que se hallaba bien ceñido a un cuerpo atlético y de hombros algo desproporcionados. Sólo sus manos y su rostro estaban descubiertos, dejando apreciar lo que parecía ser una piel blanca y suave. Tenía en verdad una gran estatura, calculo que podría llegar a medir unos tres metros.

—¿Quién eres? —hablé en voz alta, intentando manejar la situación—.

—» *Antarel* —afirmó una voz que encontré hermosa y confiable—.

—¿Cuál es el objetivo de la experiencia?, siento que hay algo que no han dicho sobre este encuentro —le dije a aquel gigante que encontraba familiar y comprensivo—.

Como respondiendo a mi pregunta Antarel levantó su mano derecha, señalando la zona donde se producían los fogonazos. Allí, en medio de la neblina, asomó una nave que parecía flotar a unos 40 metros del suelo. Era como una gran campana de boca ancha, envuelta en una tenue luz amarillenta. Entonces Antarel me explicó que había venido a mi encuentro para llevarme al interior de esa nave, ya que allí se desarrollaría la verdadera experiencia. Hubo un tenso silencio, sabía que Antarel esperaba mi respuesta.

Apreté los puños y agaché la cabeza al no sentirme preparado. Entonces, con valor me dirigí al gigante de Alfa Centauro que se hallaba frente a mí, atento y expectante. Le dije lo que sentía y le pedí disculpas a él y a los Guías por mis cuestionamientos. Fui muy sincero al decirle que no podía continuar con la experiencia.

—» *Lo más importante* —me contestó el Guía— *es que ahora sabes la importancia de estar realmente preparado. No te sientas mal, comprendemos y respetamos tu decisión; pero te decimos que regresarás para concretar lo que quedó pendiente. Ve tranquilo y no comentes esta experiencia hasta que te digamos el momento.*

Las palabras de Antarel estaban tan cargadas de amor que terminaron de conmoverme en aquel momento. Se podía sentir con fuerza el cariño que estos seres tienen para con nosotros. En aquellos instantes, sentía que hablaba con un gran amigo que me conocía lo suficiente como para aconsejarme. Nunca podré olvidar esa voz, tan clara y suave, que transmitía paz y seguridad.

Me despedí y regresé por donde había venido, encontrando a Fiorella y a Blanca meditando dentro de la carpa. Allí les expliqué lo que había ocurrido, y para mi sorpresa, ellas sintieron a la distancia la presencia de Antarel. Además, me pareció muy curioso saber que Fiorella pedía en su meditación que la experiencia fuese postergada en el caso de que yo no me encontrara preparado para la misma.

Y para coronar la situación, en el mismo lugar donde había visto la nave, se encendió una intensa luz naranja que se elevó por encima de las crestas de los cerros, alejándose hacia el este. Los tres vimos la nave marcharse, y en ese instante no pude contener las lágrimas.

A partir de ese momento tomé las cosas más en serio. Tengo que decir que fue una verdadera lección. Ello me hizo comprender que debía prepararme con mayor conciencia, sin creer que lo anteriormente vivido era un aval para esto. No sólo corroboré que la invitación era real, sino que ésta seguía en pie, y al parecer, los Guías querían transmitir algo importante.

El objetivo del contacto físico:

Pasaron 6 meses desde aquella aleccionadora experiencia en el desierto, e intuía con mucha fuerza que ya se acercaba el momento para concretar la invitación. Entonces, decidí consultar a través de una comunicación la finalidad de este contacto. El mensaje que recibí afirmaba lo siguiente:

“Sí, Oxalc. Se te necesita pronto con nosotros, para que en representación de muchos recibas un importante mensaje de un Maestro de la Confederación. No dudes más, por cuanto sabes que quedó una experiencia pendiente. Ya haz verificado nuestro apoyo, y también identificaste correctamente las confirmaciones que avalan la invitación. Sí, el 7 de marzo, en el desierto de Chilca. Pueden ir aquellos que están vibrando con el propósito, pero no más de 10.

*Con Amor, y esperándolos.
Sus Guías en Misión (5/2/98).*

Fue así que me preparé con miembros del Grupo Maranga para asistir a la cita en el desierto. En las reuniones previas a la salida, intercambiábamos opiniones sobre lo que podría ser el contacto. Hubieron nuevas comunicaciones en las que nos decían que “el Maestro de la Confederación” —al que se hacía referencia en el anterior mensaje— era Joaquín, uno de los 12 Menores de Morlen y encargado de entregar a la humanidad el *Libro de los de las Vestiduras Blancas*. Según las comunicaciones el objetivo del contacto era muy concreto:

“... el objetivo del contacto es, como ya les hemos anunciado, entregar un importante mensaje que aclarará muchos puntos vacíos sobre el proceso de la Misión, el Año Semiótico y su esperado desenlace ...”

Oxalc, Sampiac, Anitac, Antarel y Oscim (22/2/98).

El 7 de Marzo asistimos a la cita al desierto de Chilca. Y si bien es cierto que hubieron claras manifestaciones de los Guías, el encuentro físico no se concretó. Conforme pasaban “las oportunidades” para concretar el contacto, analizábamos qué era lo que hacíamos mal como para que la experiencia se postergara. Y hubieron ocasiones en que ni siquiera vimos un satélite, un avión o incluso una estrella. Menciono todo esto porque muchas veces uno no conoce los “entretelones” que se pueden dar detrás de una invitación para un contacto físico.

Ciertamente, nos dimos cuenta que íbamos con expectativas, tensos, y sin comprender qué era lo que estábamos haciendo. Muchas veces descuidamos la preparación, que no sólo implica hacer ayunos o meditar horas —como si ello fuese una fórmula mágica para que los Guías bajen de sus naves—; sino que debíamos ver a los Guías como amigos que vienen de lejos para un encuentro y no como seres extraterrestres. En teoría, ello está muy claro para muchos; sin embargo, en el momento de un encuentro cercano, las cosas son muy distintas.

Reflexionamos mucho sobre lo que quería transmitir Joaquín. Los mensajes seguían haciendo hincapié en “el momento final de la Misión y el Séptimo de Rahma”; lo cual, como es de suponer, llamó fuertemente nuestra atención.

Pues bien, sabíamos que en las primeras comunicaciones de la Misión se mencionaban 4 fases para la preparación de los grupos de contacto: *Aurón* o “el llamado”, *Xendra* o “las experiencias”, *Lunar* o “recepción de información” y *Xolar* o “irradiación del mensaje”.

Luego seguía una quinta fase que no tenía nombre, por encontrar su razón de ser en el trabajo por y con la humanidad. Esta fase se conoció como “el Quinto de Rahma”.

Una sexta fase —según los Guías, “de transición”—, procuraría ir afinando detalles para el inicio de una supuesta última etapa: *El Séptimo de Rahma*. Curiosamente, cuando conversaba con Sixto al respecto, él recordó que en los inicios de la Misión un mensaje de los Guías hablaba efectivamente de 7 fases; que las 4 primeras eran de preparación y que las tres restantes de culminación de objetivos.

A todo esto debo agregar que muchos grupos Rahma —tanto del Perú como del extranjero— habían recibido algo sobre el Séptimo de Rahma. Definitivamente los Guías tenían mucho de qué hablar.

Los viajes del Año Semiótico:

Mientras esperábamos el momento idóneo para concretar la invitación de los Guías, el grupo se hallaba muy ocupado en la planificación de los viajes para el Año Semiótico o Año de los Símbolos. Como todos sabemos, en el transcurso de la historia Rahma este acontecimiento se dejó sentir en 2 ocasiones: 1975 y 1981.

En 1975 no se hicieron los viajes para contactar con la Hermandad Blanca y recibir información, sino que se esperó a agosto de 1976 para llevar todo a cabo. Y fue por ello que los objetivos no se cumplieron. Los viajes se debían hacer en el momento preciso que requería el Plan y no como nosotros creíamos.

En 1981 sí se hicieron los viajes. Sin embargo, el afán protagónico de muchas personas dificultaron los trabajos y, como era de esperarse, no se llegaron a concretar los objetivos.

Según comunicaciones recibidas desde el año anterior, 1998 era un nuevo Año Semiótico para la Misión, y ello lo pudimos confirmar con experiencias muy concretas en las salidas al campo. Además, eran muchos los grupos que a nivel mundial también habían recibido lo mismo, sin tener conocimiento del trabajo que estábamos realizando aquí en el Perú.

Fue así que los Guías determinaron en las comunicaciones la realización de 5 viajes, los que procuraban conectar 5 lugares distintos: Hayumarca (Puno), Nasca, la Zona X (Cusco) —que en los primeros mensajes no se mencionaba—, Marcahuasi y Paititi. Algo que no puedo omitir es que, según los mensajes, era necesario que el contacto con Joaquín se diera antes del viaje al Paititi, que estaba programado para el mes de Agosto (?).

El primero de los viajes se realizó en Diciembre de 1997, como un paso previo a lo que sería 1998. Luego se viajó a Nasca en Abril y a la Zona X en Junio. En este último lugar recibimos un mensaje durante los trabajos y en él consulté sobre cuándo se daría finalmente el contacto físico con Joaquín:

“... No temas hermano Nordac, porque no nos hallamos al margen de tal evento que cambiará el curso de la Misión en muchos corazones, grupos y países. Ya se te dijo que te encuentras listo para la experiencia, mas es tu mente la que complica las cosas, y ello bien lo sabes. No te preocupes si no entiendes, luego todo se aclarará”.

“Cuando veas las señales, allí donde te halles, vendrás a nuestro encuentro. Por lo pronto despójate de cualquier esquema que te habías hecho sobre el contacto. Estamos cerca, observando, y cuando sea el momento allí estaremos, y entonces el amado Joaquín entregará el mensaje del Séptimo de Rahma...”

Oxalc (28/6/98).

Todos estos viajes fueron realizados con mucho entusiasmo, y no sólo por diferentes miembros de los grupos Rahma del Perú, sino que a nivel internacional también se hicieron importantes trabajos y conexiones, como los que llevaron a cabo los grupos de Chile, Uruguay, España, México, entre otros países.

Ya estando a fines de Julio, nos dedicamos totalmente a la planificación del viaje a Marcahuasi. En verdad, nada hacía presagiar que nos llevaríamos una gigantesca sorpresa.

Marcahuasi y los Guardianes de la Caverna:

Las comunicaciones señalaban que, a unos 30 km. al norte de la meseta de Marcahuasi, se ubicaba un conjunto de cavernas que formaban parte de un antiquísimo “depósito” de información. Allí se podían encontrar planchas metálicas y archivos que narraban la verdadera historia de la humanidad.

En los primeros viajes de la Misión Rama a Marcahuasi, se visitó la zona, contactando a niveles sutiles con “los Guardianes de la Caverna”, quienes eran los custodios de los archivos que hace miles de años fueron escondidos por un grupo de sobrevivientes atlantes.

Habían pasado tantos años para que, nuevamente, se dieran las condicionantes para visitar la zona. Fue así que 6 miembros de los grupos de contacto del Perú (entre ellos del grupo “Ricardo Palma”, del grupo “Astral” y del grupo “Maranga”) asistimos a la invitación de los Guías para un acercamiento con la Hermandad Blanca.

Para ello alquilamos un vehículo apropiado, el que fue conducido por Nimer Obregón. Partimos al medio día del 27 de Julio y el trayecto estuvo marcado por la alegría y naturalidad con que enfrentábamos este nuevo reto. Siempre hubo alguna oportunidad para bromear, lo que nos mantuvo integrados y con buen ánimo. Esa misma tarde ya estábamos acampando en las cercanías del lugar. Meditamos y descansamos temprano preparándonos para el trabajo que haríamos al día siguiente.

El día 28 estacionamos la camioneta en el pueblo “San Juan de Iris”, que curiosamente se halla ubicado muy cerca de la zona que sentíamos visitar. A más de 4.000 metros de altura, se hallaba un peculiar bosque de rocas que los lugareños llaman “Marcahuasi de Iris”. Ello captó de inmediato nuestro interés, ya que en las comunicaciones habían claras referencias a “Marcahuasi”, y nosotros creíamos que quizá se trataba de la meseta que se halla en las alturas de San Pedro de Casta. Ahora empezábamos a entender.

Llegamos al lugar siguiendo una estrecha senda que partía del pueblo, la misma que bordeaba el macizo andino conduciéndonos al lado de espectaculares precipicios. Más de uno fue presa del vértigo y de la escasez de oxígeno. Si embargo, el grupo mantuvo su unidad y llegó al lugar.

Cuando vi el bosque de piedras sentí algo raro, era como si todo el paisaje tuviera vida propia, lo que me sedujo poderosamente a quedarme allí hasta al día siguiente. Como grupo no nos habíamos preparado bien para ello: no teníamos carpa para protegernos del frío y sólo contábamos con las bolsas de dormir. Además, aparte de las sopas instantáneas y alguna que otra fruta seca, no traíamos nada más para comer. Por otro lado, se veía al grupo muy cansado por la subida. A muchos nos preocupaba en especial la salud de Nimer, quien había estado manejando por muchas horas y necesitaba descansar para sentarse nuevamente frente al volante. Al día siguiente regresábamos a Lima.

Entonces, convenimos en que parte del grupo regresara al pueblo para descansar y apoyar a quienes quedaran en Marcahuasi de Iris. Hans Bauman y yo, decidimos pasar la noche en el lugar. Nimer y los muchachos volvieron al pueblo. La despedida fue muy emotiva, y percibía la preocupación del grupo de que me quedara con Hans a solas en tales condiciones. Debo decir que el ejemplo de madurez que ofrecieron los muchachos realmente me conmovió: *“No importa cuántos lo hagan —me decía cariñosamente Carmen, la esposa de Nimer—, lo que importa es que el objetivo se cumpla...”*

Ni bien me dijo esto Carmen me abrazó, y mientras dejaba caer unas lágrimas me decía que estaba preparado, y que todo lo que había quedado pendiente se daría esa misma noche (?). Honestamente no comprendí en aquel momento lo que ella me trataba de decir. Sólo más tarde lo entendería.

Una vez que se fueron los muchachos, buscamos un lugar donde protegernos del frío. Rápidamente —gracias a la orientación que habíamos recibido de los lugareños— encontramos el

refugio perfecto en una chulpa o vivienda preíncá. En su interior acomodamos nuestras bolsas de dormir y preparamos una deliciosa —y necesaria— sopa caliente. Luego de ello descansamos, contemplando a través de la pequeña entrada de nuestra guarida, el bellissimo atardecer andino.

Decidimos entonces hacer un meditación, con el objetivo de ir sensibilizándonos a la posible presencia de los Guías y de los Maestros. Y fue allí que sentimos a “alguien” muy cerca nuestro, irradiándonos con su aura de paz y sabiduría. Era Alcír, que se hallaba “proyectado” entre Hans y yo. Ambos sentimos la cercanía del anciano Maestro.

Una comunicación de los Guías nos daría la pauta final, al marcarnos las 9:00 p.m. como el momento para vivir la experiencia con “los Guardianes de la Caverna”. En el mensaje se nos decía, que antes de dirigimos al lugar —una gran roca que habíamos identificado cuando salimos a caminar por la zona—, veríamos las naves de la Confederación, avalando la conexión que realizaríamos con “los Maestros de los Retiros Interiores de Marcahuasi”.

La noche ya nos mostraba infinidad de pulsantes estrellas. Las montañas, lucían como gigantes en medio de la oscuridad, y el intenso frío de la puna secaba nuestra piel mientras nosotros clavábamos la vista en el horizonte. En un momento me llamó la atención un círculo luminoso, de unos 10 metros de diámetro, que se “movió” con gran velocidad a ras del suelo, hasta desaparecer detrás de una loma. Lo que más me hizo pensar era que no parecía ser un objeto, sino el reflejo o la proyección de algo que estaba arriba (?).

Le comenté a Hans lo que había observado, y entonces empezaron los primeros avistamientos, que inicialmente parecían “estrellas” que se desplazaban lentamente y se ocultaban entre las montañas, y después como grandes luceros, que recorrían el cielo en zig-zag hasta perderse, precisamente, atrás de la gran roca donde se viviría la primera experiencia.

Luego que viéramos lo que consideramos una confirmación del trabajo, nos dirigimos hacia la roca, que se hallaba cerca de la chulpa subiendo un poco más la montaña. Fuimos en silencio y, ni bien llegamos al lugar, nos arrodillamos apoyando nuestra frente y nuestras manos en la fría superficie pétreá, hasta sentir que algo nos “jalaba” hacia dentro.

Sentí que iniciaba una proyección astral consciente, inducida sin lugar a dudas por “algo” o “alguien”. Lo cierto es que fue demasiado rápido como para pensarlo. Me vi de pronto en una gran galería, que intuía se hallaba bajo tierra; y al frente mío vi tres siluetas con largas túnicas blancas. Eran tres hombres, el más alto y a su vez el más joven, se me acercó llevando entre sus brazos una túnica, diciéndome:

—» *Sólo aquel que ha sacrificado su vida por los demás, podrá ponerse esta túnica.*

Luego, otro de los Maestros, con mayor edad de quien lo precedió, se acercó empuñando una espada, y me dijo:

—» *Sólo aquel que no teme, podrá empuñar esta espada.*

Y antes de que pueda salir de mi desconcierto, el más anciano se aproximó llevando entre sus manos una copa de madera, afirmando con tajante voz:

—» *Sólo aquel que puede recibir y sobrellevar una gran responsabilidad, beberá el líquido de esta copa.*

Luego me explicaron que todo era simbólico, y que de esa forma llegaban a muchas personas, algunas de las cuales habían mal interpretado el lenguaje sencillo de los símbolos, creyendo que se trataban de objetos que formaban parte de tal o cual Maestro, atribuyéndoles incluso, algún poder en especial o influencia mágica. El tiempo nos enseñaría que, en las cosas más simples y sencillas, encontraríamos el verdadero conocimiento. De esta forma los Maestros de la Gran Hermandad Blanca habían estado llegando a la humanidad.

De pronto, los tres Maestros se hicieron a un lado, y vi que en el suelo se abría una compuerta, por donde ascendía una especie de plataforma. Sobre ésta, se hallaban diversos objetos;

la mayoría eran planchas doradas con finos grabados, que me recordaron de inmediato los ideogramas que suelen aparecer en las psicografías.

Según lo que me dijeron, el lugar había sido, efectivamente, una antigua colonia de la Atlántida, donde los custodios del conocimiento atlante, y de otras civilizaciones posteriores, esconderían los archivos en una zona que convinieron llamar *Demacronia*. Allí, en amplias galerías intraterrestres, interconectadas por diversos túneles secretos, se depositaron los registros que hablan de la verdadera historia de la humanidad (por ello los Guías señalaban en las comunicaciones que, a unos 30 Km. de San Pedro de Casta, se ubicaban cavernas con depósitos de información). Aquellos custodios atlantes ya no están más con nosotros —físicamente hablando—; algunos de ellos, desde planos sutiles, han decidido vigilar el lugar, y ese era el caso de los Guardianes de la Caverna.

Entonces, y para mi sorpresa, los Maestros clavaron sus manos en sus pechos, abriéndolos como si se tratara de una camisa, y dejando que una intensa luz dorada fluyera de ellos hacia las planchas metálicas. Y fue allí que el más anciano habló con firmeza, conmoviendo mi corazón y las paredes de roca de la galería subterránea:

—» *Muchos creen que no tiene sentido llegar físicamente a estos santos lugares, y se equivocan. Desconocen las energías que se mueven en otras dimensiones cuando alguien conecta con los retiros. Sí, no sólo es simbólico el hecho de venir, sino que detrás de ello se empieza a aperturar algo muy grande, y es necesario que ustedes cumplan la función de puente. Así se convino hace mucho tiempo. Y así debe ser. ¡Observa amado hijo, contempla lo que han venido haciendo...!*

Y he aquí que tuve una visión muy vívida, donde observaba la puerta de Hayumarca temblando, como si se tratara de un terremoto, para luego encenderse en una luz dorada que se disparaba hacia otro lugar: Nasca. Y de Nasca la luz dorada viajó a la Zona X, y de la Zona X llegaba a Marcahuasi.

Cuando vi esto, comprendí que todos los viajes que habíamos realizado, guardaban una importante conexión. Me sentí sobrecogido de confirmarlo, y quise unirme a la irradiación de los Maestros, dejando que mi pecho se abriera para enviar también, esa luz dorada, que interpreté representaba al conocimiento. Nuestros haces de luz se unían, y se sentía que de Marcahuasi esta fuerza viajaba otra vez. Entonces pregunté a dónde se dirigía, y el más anciano de los Maestros intervino nuevamente:

—» *¡Al Paititi!*

La alegría que me llenó en aquel instante era muy fuerte, todos los objetivos que se esperaban cumplir antes del viaje al Paititi, se habían concretado. Sólo faltaba que un grupo de personas, identificadas con el programa de contacto y en representación de muchos, cruzara el umbral conocido (ello siempre según las comunicaciones) para sellar una nueva y última etapa para la Misión Rahma.

—» *No todos los objetivos, amado hijo* —intervino uno de los Maestros, dejándome muy confundido en medio de mi excesivo triunfalismo—.

—¿Pero, qué falta hacer? ¿Porqué me dicen que no todos los objetivos se han cumplido? —les dije, buscando una explicación—.

—» *¿Lo has olvidado? Sabes que debes escuchar las palabras del Maestro Joaquín.*

Y en verdad lo había olvidado. De tanto pensar en los viajes no recordaba la invitación para el contacto físico.

—¿Cuándo se dará?, falta muy poco para Agosto y pronto estaremos en plena expedición en la selva.—consulté—.

—» *El contacto será hoy* —afirmó el más joven, haciendo que todo mi ser temblara—.

—Pero...

—» *No dudes amado hijo* —me interrumpió el más anciano—, *se te dijo que allí donde te hallaras y cuando vieras nuestras señales, se daría el encuentro físico. Y ciertamente, en la hora marcada* (que siempre según los mensajes eran las 10:00 p.m.), *verás las naves, confirmando la importante experiencia que vivirás en nombre de todos.*

—» *Ve tranquilo, que todo está dispuesto para esta noche. Comprobarás una vez más que nunca los hemos dejado solos, y que la Misión Rahma ingresa a una etapa de consolidación, donde por fin veremos aquel gran día de la claridad: ¡el Día del Anrrom!*

En un abrir y cerrar de ojos me hallaba nuevamente en la roca, con mis manos prácticamente “pegadas” en la húmeda y áspera superficie. Todo había sido muy rápido; pero al mismo tiempo, cargado de intensas emociones. Tenía una fuerte presión en la cabeza y un ligero mareo. La sensación de estar acompañado era sobrecogedora; a mis espaldas, percibía la cercanía de muchos seres, entre ellos identifiqué las proyecciones de *Cecea* y *Alcir*. Hans también sintió lo mismo, e incluso, en su experiencia de proyección, también vio los archivos.

Volvimos muy contentos a la chulpa, intercambiando puntos de vista sobre lo que había significado el viaje a Marcahuasi de Iris. En aquel momento, no me atreví a compartir con Hans lo del supuesto contacto físico para las 10:00 p.m. Confieso que aún no lo podía creer. Pero la noche todavía no terminaba, y la invitación de los Guías para contactar con Joaquín, seguía vigente...

El encuentro con Joaquín:

Ni bien ingresamos a la chulpa grabamos en un cassette nuestras conclusiones del trabajo. Nos hallábamos satisfechos por haber cumplido el objetivo, aunque dentro de mí sentía que faltaba algo. Sin embargo, “aquello” tenía que ocurrir, al margen de mis dudas y limitaciones, ya que la invitación al contacto no se centraba en Ricardo González, sino en un importante colectivo de personas que, a lo largo de los últimos meses, aguardaban algún mensaje de los Guías que aclarara el momento que estábamos viviendo. Y ese día se daría esa gran oportunidad.

En eso, Hans llama mi atención, para que viera a través de la pequeña puerta de la chulpa, una luz que se había “estacionado” en el cielo, frente a nosotros. Ni bien la observé una corriente eléctrica se desplazó por mi espalda, advirtiéndome que algo importante se nos venía.

Salimos de nuestro refugio con la intención de confirmar el presunto avistamiento y, para nuestro asombro, detrás de las montañas apareció otra luz y se aproximó a la primera, y juntas se acercaron en paralelo hacia nosotros, lo suficiente como para distinguir la forma discoidal de los aparatos. La luminosidad que emitían era blanca, centelleante por momentos, y durante la mayor parte de la observación como si estuviese concentrada. Eran las 10:00 p.m.; aquello —y no podía dudar más— era la “señal” de la cual se me habló para confirmar el encuentro físico con Joaquín.

Sentía con firmeza alejarme, como si alguien me llamara. Entonces, en dos minutos, le comenté a Hans los últimos detalles sobre el posible contacto físico, sorprendiéndolo, pero a la vez contagiándolo de alegría, ya que fue precisamente con él y Fiorella que recibí la invitación para la experiencia.

Apenas inicié mi caminata, los discos se desplazaron en una dirección, que seguí intuitivamente. A pesar de lo accidentado del terreno y de la oscuridad —mi linterna no me sirvió de mucho—, avancé rápido y ágil, casi sin detenerme. Sólo me detuve una vez y fue por el miedo que tenía, no porque la experiencia podía ser nociva, sino por una sensación muy extraña que, como si se tratara de una “barrera” me detenía, mientras mis piernas temblaban y mil mariposas se dejaban sentir en mi estómago.

Cuando me hallé en ésta situación, me acordé de Carmen y lo que me dijera antes de dejarnos a Hans y a mí en Marcahuasi; recordé cómo me abrazó y la confianza que me hizo sentir. No, no podía detenerme otra vez; debía confiar en que todo saldría bien. Me acordé también del grupo y de su trabajo permanente, sobretodo de las constantes salidas donde se procuró concretar el contacto; y especialmente de los grupos del extranjero, que en todo momento habían estado apoyando nuestras salidas para que el encuentro físico se diera. En aquel instante percibí la fuerza de todos ellos, y comprendí.

Así, y con mayor seguridad, seguí avanzando hasta bajar por unas escaleras de piedra que me llevaban a la pequeña plaza de Marcahuasi de Iris. Era el lugar indicado. Y se sentía...

Ni bien llegué, las naves se ocultaron detrás de las montañas. Entonces exploré un poco el lugar, para ver si había alguna roca, arbusto o algo que me pudiera hacer creer que “alguien” se hallaba allí. Y de pronto, una luz “cayó” sobre mí, formando un círculo de unos 10 metros de diámetro en el suelo —y que me hizo recordar de inmediato la proyección luminosa que viera horas antes cerca a la chulpa—; y por si esto fuera poco, un viento fortísimo, como un remolino, se dejó sentir en el lugar donde me hallaba de pie. Y he aquí que sentí que “algo” se ponía encima mío, como flotando en el cielo.

Por un instante pensé: “bien Richard, prepárate porque en cualquier momento te suben...”; y es que a todo esto debo añadir que, en los mensajes que había recibido, se afirmaba que el contacto con Joaquín se desarrollaría al interior de una de sus naves.

Y cuando levanté el rostro para ver si veía algo, un objeto descendió velozmente sin producir ruido alguno, depositándose a unos 25 metros de donde me encontraba. Era un cristal de un color naranja, muy grande, quizá unos 2 metros de alto y 1 de ancho; sin lugar a dudas su apariencia era la de un octaedro (poliedro de ocho caras; es decir, dos pirámides unidas por su base) perfectamente simétrico. Lo que más me llamó la atención, es que era extraordinariamente transparente, permitiéndome observar, sin dificultad alguna, a una persona dentro.

Mi curiosidad era tal que decidí aproximarme al octaedro. Caminé con firmeza y sin detenerme, y cuando me hallaba bastante cerca, algo me detuvo. Se trataba de la persona que se hallaba dentro del cristal —y que hasta ese instante no se había movido—, había levantado sus manos lentamente y, para mi gran sorpresa, me “dijo”:

—» ¡*Detente!*

Era un hombre de baja estatura, de marcados rasgos orientales, delgado y bastante anciano, pero no vi algo que me sugiriera una barba o algo por el estilo. Llevaba puesto un manto y encima de éste una especie de toga. Sobre su cabeza, observé un sombrero muy extraño; no había visto antes algo parecido. Estaba como en trance, con las manos juntas y los ojos cerrados.

Cuando lo vi, sentí que lo conocía de siempre; tenía ganas hasta de abrazarlo, y me daba la impresión de que si lo hacía, se me fuera a quebrar entre mis brazos. Este hombre irradiaba tanta paz que conmovía a cualquiera. De sólo verlo me di cuenta que me hallaba ante un ser que tenía mucha autoridad.

—¡Joaquín! —le dije en voz alta, reconociéndolo—.

—» *Amado hermano —me contestó—, sabes que estás aquí gracias al esfuerzo de muchas personas que se hallan comprometidas con el mensaje de la Misión. Es edificante comprobar que el trabajo en equipo empieza a ser una realidad; deben seguir así, por cuanto las experiencias aquí no acaban, sino que éstas se darán con mayor intensidad.*

—Pero, ¿porqué se dilató tanto este encuentro? ¿Ustedes no podían prever las cosas como para que la experiencia se diera en la fecha designada?

—» *Como ya se les dijo —habló Joaquín en tono reflexivo—, creen que nosotros somos infalibles, que no tenemos dificultades y que lo sabemos todo. No, es más complejo de lo que se imaginan. Nosotros debemos aguardar ciertas condicionantes para intervenir; y es que, como saben, no podemos afectar el libre albedrío del hombre de la Tierra. Además, muchas veces ustedes generan expectativas en torno al contacto, descuidan la preparación que les hemos sugerido, y sólo la llevan a cabo cuando alguna salida se acerca o cuando creen que tendrán alguna experiencia con nosotros. No olviden que la preparación es constante, y que más que complicados ejercicios se requiere un cambio de actitud.*

» *Además, a todo esto se suma la intervención de fuerzas oscuras que crean desconcierto y división entre ustedes, alejándolos de la senda correcta que los llevaría a la culminación de los*

objetivos de la Misión. Muchas veces la influencia de estas fuerzas nos ha obligado a postergar los contactos, y he allí la explicación a lo que han sentido.

—No lo puedo creer...

—» *No olviden —intervino Joaquín— que conforme vayan acercándose al final de RAHMA, tendrán duras pruebas que enfrentar. Y la influencia de fuerzas oscuras es, precisamente, una prueba. Nosotros estaremos interviniendo dentro de lo que nos corresponde; mas es de ustedes la responsabilidad de sobrellevar el camino con disciplina, voluntad y constancia; y ahora más que nunca, en que la Misión ingresa a su etapa más profunda y mística.*

—Joaquín —intervine—, en los mensajes se nos afirmaba que hablarías sobre el “Séptimo de Rahma”. ¿Qué es?, ¿es la etapa de la cual hablas o sencillamente algo simbólico?

Joaquín bajo un poco la cabeza, y noté que acariciaba una mano con la otra. Hubo un silencio, quizá unos segundos, pero para mí fueron centurias.

—» *El Séptimo de Rahma, amado hermano, es tan sólo recordar...*

» *Verán que en el corazón se halla la clave, porque el Séptimo de Rahma sólo se inicia dentro de uno mismo, activando recuerdos y llenando vacíos. Son ustedes los que generan el inicio de este momento para la Misión, que no ocurriría si antes no se activara en la esencia de cada uno, ya que es allí donde todo empieza.*

» *En esta etapa, en la cual ya se hallan inmersos, el trabajo será más continuo con los Maestros de la Gran Hermandad Blanca. Habrán nuevos viajes, y conectarán con lugares que antes no fueron visitados por los grupos. Todo ello es necesario para la llegada del “Gran Día”, que no es otra cosa que la entrega del Libro de los de las Vestiduras Blancas.*

—Bien, comprendo —le dije mientras sentía que las inquietudes de muchos miembros de los grupos se agolpaban en mi cabeza—, pero ¿por qué se han venido recibiendo diferentes fechas para marcar el inicio de esta etapa? ¿No les parece que hay contradicciones en todo esto?

—» *No existe contradicción alguna, hermano —me contestó el Maestro, serio y tajante—, lo que ocurre es que suelen complicar las cosas al no hallar respuestas. Todo tiene su tiempo, y también su porqué. Deben saber que el Séptimo de Rahma es diferente en naturaleza a las demás etapas; existía desde un inicio, esperando que ustedes, luego de un necesario proceso, llegaran a conectarse con sus objetivos más profundos. Y en verdad cada uno tuvo su momento para esa conexión. Por ello es que encuentran fechas distintas y experiencias diferentes. Sólo deben saber que 1998 fue el momento marcado para ello.*

» *Tomen las cosas con simpleza. Si analizan el desarrollo de la Misión, verán que nunca existió una fecha para el inicio de cada una de las etapas anteriores; mas bien lo que si podrán encontrar serán los “momentos” que marcaron el siguiente estadio, lo cual es muy distinto, y es exactamente lo que hoy están enfrentando.*

» *Estamos preocupados por la actitud que muchos han tomado. Con facilidad cuestionan la experiencia ajena, y creen que sólo determinados grupos poseen las pautas correctas y la claridad. Pues todo ello terminará, ya que en esta etapa la unión de los grupos a nivel mundial será el primer requisito para que el último objetivo de la Misión vea la Luz.*

—Hay muchas interpretaciones de cómo se recibiría el libro —intervine—, algunos piensan que es algo textual, es decir, que los libros serían entregados físicamente; y por otro lado se habla de una recepción simbólica. ¿Cuál es la verdad? Además, esto de la reunión de los 144, ¿se trata de una reunión física o de un “estado vibratorio” al cual podemos acceder?

—» *Todo es verdad... —me contestó Joaquín, con voz suave y comprensiva—.*

» *El Libro de los de las Vestiduras Blancas existe físicamente, y se trata en verdad de una “biblioteca cósmica” que se halla repartida en diferentes lugares especiales de la Tierra y, una cuarta parte de la información, en Morlen. Lo que recibirán será el conocimiento que guardan los registros. Como ustedes dirían: no necesitan poseer el libro, sino “leerlo”. Los archivos sólo se*

entregarán una vez que ocurra el “gran cambio”, que implica la inserción de la humanidad a la Gran Hermandad Blanca.

» *Y sobre los 144, ellos sabrán actuar en el momento preciso; por lo tanto nada referente a ello los debe inquietar, sino que deben seguir trabajando, sin prestar demasiada atención a los detalles que a nosotros nos corresponde manejar. Sólo les podemos decir que la reunión de 144 personas físicas es real y necesaria, aunque ello implique algunas variaciones en los componentes. Estas variaciones en los que podrían integrar el número las tuvimos siempre en cuenta, por cuanto sabíamos que no todos asumirían la responsabilidad, y que no debíamos asumir riesgos innecesarios. No sólo fueron 144 los que fueron “ubicados” para llevar a cabo esta labor, sino que se detectaron a 144.000 espíritus potenciales. En las primeras comunicaciones omitimos los ceros por una causa expresa; por la misma razón que omitimos la letra “H” de la palabra RAHMA.*

—Ahora entiendo...

—» *Pues debes saber —continuó—, que no todo es y será como han pensado, sino que cada cosa ocurrirá según los designios del Plan. Y ustedes recién están empezando a conocerlo.*

—Joaquín, ahora que mencionas esto, y aunque no viene al caso mi pregunta, ¿porqué la experiencia no se desarrolló al interior de una nave, tal como se me había anunciado?

—» *Creímos conveniente postergar tu ingreso a una de nuestras naves para otra ocasión; allí estarás mejor preparado y vivirás la experiencia con soltura y seguridad.*

—¿Y cuál es el sentido de subir a una de sus naves?

—» *Lo hacemos para que te vayas “acostumbrando” —me contestó Joaquín en tono amable y misterioso—.*

» *En un futuro nos acompañarás, físicamente, a un viaje a nuestras colonias en Morlen. Esta experiencia la hemos programado para un grupo de personas, entre las cuales tu te encuentras.*

—¿Y bajo qué objetivo? —intervine apresurado y nervioso—.

—» *Como sabes, hace mucho tiempo se extrajo de tu mundo parte de los archivos que hablan de la verdadera historia del ser humano. Estos archivos no pueden ser devueltos a tu planeta porque desatarían una catástrofe. Al juntarse todos los archivos se genera algo muy grande, y aún no es el momento para ello. Ustedes han venido realizando viajes a los diversos retiros interiores de la Tierra, conectando con los Maestros y con la información. Luego que contacten con los demás lugares que aún faltan ser activados, se producirá el viaje, para que así completen el trabajo sintiendo la otra parte del Libro en Morlen.*

—¿Otros lugares? ¿Más viajes? Siento que es así pero, no entiendo...

—» *Poco a poco irán comprendiendo. Deben prepararse porque los viajes no terminan con la expedición al Paititi; sino que, en verdad, recién empezarán.*

» *Se viajará a la Sierra del Roncador en el Brasil y al Monte Sinaí en Egipto, entre otros lugares de los cuales ya se te habló. Y la última conexión, antes del viaje a nuestras colonias en Morlen, será allí, donde todo se inició...*

—¿El desierto de Gobi! —intervine de súbito, como si algo se me saliera del corazón—.

—» *Que no les sorprenda —aconsejó Joaquín—, porque muchos ya han venido sintiendo que ello se daría. El viaje al Gobi sellará el trabajo.*

Joaquín estaba en lo cierto. Desde 1996 se me pasaba por la cabeza un viaje al gran desierto que comparten China y la Mongolia; pero mi mente lo rechazaba por encontrarlo demasiado “espectacular”. Y para pensar un poco más, recordé una llamada telefónica de Guisela Espinoza y Oscar Jaar, de los grupos de Chile, donde me comentaban que habían recibido de los Guías información sobre un viaje al desierto del Gobi.

—» *Unanse* —me interrumpió Joaquín, alejándose de mis pensamientos—; *están viviendo un momento donde las fuerzas oscuras querrán confundirlos, para que así cuestionen todo y lleguen incluso a enfrentarse. En la medida que mantengan un constante trabajo interior, se verán libres, ya que la asechanza se vale del ego humano para sembrar los conflictos y la división.*

—¿Es por ello que existen puntos discordantes entre los mensajes que transmiten las diferentes personas que han contactado en el mundo? —pregunté—.

—» *¿Recuerdas la Sexta Ley del Decadrón?* —me contestó el Maestro con actitud paternal—.

—El Decadrón... Sí, claro, ello lo dio Alcir. La Sexta Ley era: “El verdadero mensajero es aquel que sólo transmite el mensaje”. Pero, ¿qué tiene que ver esto con mi pregunta?

—» *Tiene que ver mucho, porque ustedes suelen mezclar las opiniones personales y especulaciones que tienen sobre nosotros con los reales mensajes que quisimos compartir. Entiendan que son portadores de un mensaje, y que deben transmitirlo tal cual les fue entregado, ya que de lo contrario generarían una lamentable confusión. No intenten “adivinar” nuestras intenciones y los aspectos profundos del Plan si no poseen la información necesaria; y no pretendan complicar el mensaje del contacto con informaciones de procedencia engañosa. Ello está sucediendo en muchas partes y, de seguir así, suprimiremos la comunicación hasta que se retome la vía correcta y equilibrada.*

De pronto, vi que detrás del octaedro salió un pequeño objeto triangular, que voló hacia la izquierda de donde me encontraba, describiendo un círculo hasta perderse entre las rocas.

—» *No te distraigas y presta atención* —habló Joaquín con seriedad—.

» *Deben saber que el Séptimo de Rahma implica muchos cambios. Todo volverá a ser como en un principio, y para ello, habrán algunos ajustes para el mejor desarrollo de esta última etapa que atraviesa la Misión. Estamos en permanente trabajo por un replanteamiento del programa de contacto.*

—¿A qué se refieren con esto del “replanteamiento” de la Misión? ¿los objetivos han cambiado?

—» *No hermano* —me hablaba con suavidad—, *los objetivos son inamovibles y atemporales; lo que está cambiando es la forma como llegarán a consolidar todo el trabajo. Por el momento les decimos que habrá entrega de postas y definición de roles; más no les podemos adelantar. No se preocupen, porque conforme vaya pasando el tiempo lo comprobarán.*

Entonces, Joaquín llevó sus manos al pecho y se produjo una gran luminosidad, blanca y brillante, que permanecía concentrada y que me hizo recordar las linternas halógenas que llevamos a los campamentos. Y he aquí que “algo” me golpeó, como si esa energía me penetrara, produciéndome un mareo y una fuerte presión en el corazón. Fue en ese instante que tuve visiones muy reales de lo que sentía era el pasado de la Misión; a estas imágenes seguía lo que actualmente estaba ocurriendo, y luego lo que podría ocurrir en el futuro. Vi los viajes, los lugares, y también lo que yo tenía que hacer con respecto a estas expediciones y la difusión.

Y de pronto todo acabó, y observé a Joaquín bajar sus manos. Yo me encontraba muy confundido, y ello porque recordaba todo lo que había visto salvo las escenas de un nuevo viaje al Paititi, que lo llevaríamos a cabo en Agosto. No me parecía coherente que me mostraran algo tan importante y que se hallaba muy pronto para que no pudiera recordarlo.

—» *Hemos puesto un velo en tu mente para que “fluyas”* —me hablaba Joaquín con voz lenta y profunda—; *es necesario que vayas al Paititi “sintiendo” lo que debes hacer, y no con un esquema de lo que está dispuesto. Las imágenes que no recuerdas no estaban destinadas a tu consciente, sino a tu parte intuitiva y espiritual, que sabrá reconocer las señales para obrar correctamente.*

Aquellas palabras de Joaquín aclararon mis dudas. Entonces reflexioné en las imágenes que recordaba, y lo que tenía que hacer con respecto a todo ello.

—Siento que esto ya lo conozco...

—» *Y en verdad es así* —intervino Joaquín—; *recuerda, recuerda, que ahora te hará bien recordar.*

Y me vino a la mente el encuentro físico que tuve con Alcir, en septiembre de 1996. Recordaba el momento en que Alcir proyectaba como una especie de “energía” al interior de mi cabeza, y ello me daba la impresión de que el Maestro del Paititi “grabara” algo en mí.

—» *Lo que te entregó Alcir es real* —nuevamente Joaquín interceptaba mis pensamientos—, *y ello te permite una sólida conexión con los archivos. Además, y como lo habrás percibido, aquello que tienes ha amplificado tu capacidad de memoria, poder del verbo y la activación de algunas facultades dormidas. Todo esto te es necesario para tu misión personal.*

» *No sólo intuyes lo que debes hacer, sino que has visto lo que podría ocurrir, y bien sabes que ello implica una gran responsabilidad porque tendrás que dedicarle mayor tiempo a la Misión. Siempre ten en cuenta que nadie te obliga a seguir y que sólo tú eres el artífice de tu destino.*

—» *Ahora que sabes, te preguntamos: ¿estás dispuesto a continuar?*

Joaquín terminó de conmovirme con esta pregunta, que como era de esperarse precipitó un silencio inimaginable, definitivamente —para mí— el momento más tenso dentro de todo el contacto. Debo decir que pensé en la posibilidad de contestar “no”; pero algo se agitaba con fuerza dentro de mi corazón, y ahogaba mis pensamientos. Con contundente seguridad, levanté el rostro —que en aquel instante lo había agachado— y miré la expresión compasiva de Joaquín, quien nuevamente había cerrado los ojos.

—¡Sí! —fue lo que dije, y sentí que era suficiente—.

—» *Sabíamos que lo harías* —intervino el Maestro, dejando apreciar una sonrisa de satisfacción—.

» *Debes marchar con cuidado* —continuó—, *ya que muchos verán en tu persona a alguien “especial” por el simple hecho de haber estado más de una vez con nosotros. Cuida tus palabras y tus acciones, porque estarás en el ojo de la tormenta. Pero que ello no te signifique adoptar una postura que enfrente tu personalidad y natural desenvolvimiento. Sigue mostrándote tal cual como eres, y evitarás muchos problemas. Nunca olvides que sólo eres uno más, que formas parte de esta maravillosa Misión que en breve verá sus objetivos cumplidos. Deberás transmitir lo que te hemos dado a los grupos, el momento que viven así lo dispone.*

—Es difícil creer en todo esto. Es posible que muchos cuestionen lo que me han anunciado y...

—» *El mensaje de este contacto no ha sido dispuesto para aquellos que quieran cuestionarlo* —me interrumpió Joaquín con voz firme—, *sino para aquellos que, lejos de lo anecdótico de tu experiencia, puedan recibir las claves del momento que vive RAHMA. No deberían sorprenderse, porque pidieron claridad para el proceso, y esta es nuestra respuesta a ello.*

En eso, no sé porqué se me ocurrió mirar hacia arriba, y para mi sorpresa, se dejó ver por unos instantes una impresionante nave —todo el tiempo que duró la experiencia se hallaba como “invisible”—, era de color gris y con apariencia de una mantaraya. Supe entonces que lo hacían así para no alarmar a los pobladores de San Juan de Iris. Ni bien la observé sentí que el contacto llegaba a su fin, y que Joaquín partiría de regreso a la Base Azul, donde según me dijo estaba trabajando desde ya hace algún tiempo al lado de los Guías y de la Hermandad Blanca. Hablamos un poco más, y hubieron algunas cosas que Joaquín me pidió no comentar, hasta que el tiempo para ello lo señalara, para beneficio de todos los grupos.

Antes de que todo terminara, pregunté a Joaquín porqué se hallaba dentro de aquel octaedro. El Maestro me dijo que ello lo “protegía” del tiempo de la Tierra, ya que cada vez más el proceso de inserción al *Real Tiempo del Universo* genera grandes cambios que afectan a las civilizaciones extraterrestres que nos visitan. Según Joaquín, nuestra humanidad está “programada” para superar estos cambios; no en vano, en las primeras comunicaciones, se nos decía que éramos los “hombres del tiempo”, y que dentro de nosotros existía una llave que nos permitiría abrir una puerta de conexión con otros mundos y dimensiones.

Nunca había comprendido hasta esta experiencia con Joaquín la verdadera cuota de sacrificio que ponen estos seres para venir a nuestro mundo. Es en verdad inimaginable. Me sentí un poco triste al ver a Joaquín dentro de aquel cristal; él era uno de los más afectados, y requería de ello para acercarse a nosotros.

Luego de recomendarme que escribiera todo lo que me habían dicho (por cuanto la energía que había captado me permitiría tener total consciencia de la experiencia por un tiempo), un tenue haz de luz cayó sobre el octaedro y lo llevó hacia arriba —ni qué decir de lo que sentí en aquel momento—, para ingresar a *Ariana III*, la nave que anteriormente había visto y que, según lo que percibí, era una de las naves de la Base Azul que se halla bajo la coordinación técnica de *Mardorx* (Guía de apoyo, natural de Xilox).

Vi a Joaquín elevarse con el octaedro hacia las estrellas, y creo que esta escena jamás la podré sacar de mi mente.

Regresé muy contento, y con una carga de energía muy fuerte que Hans percibió cuando llegué a la chulpa. Me llevé una sorpresa al corroborar que, según nuestros relojes, habían pasado unos 15 minutos, cuando yo había vivido un tiempo mucho mayor. Ello me llamó bastante la atención por cuanto no se había tratado de una experiencia Xendra, donde es común este tipo de fenómenos. Y es que, al acercarme tanto al octaedro que protegía a Joaquín, participé momentáneamente de su temporalidad y no de la mía. Esto podría explicar porqué me sucedió algo muy similar cuando hace 2 años tuve el contacto con Alcir en Pusharo.

Me hallaba como “acelerado”, como si todo lo que hubiera recibido rebalsara de mi interior. Afortunadamente, tenía a mi lado a un estupendo amigo, que me ayudó a asimilar las naturales consecuencias del contacto. Juntos, nos paramos sobre una gran roca, con nuestra mirada clavada en el cosmos, como agradeciendo.

Y entonces, detrás de las montañas emergieron tres naves que se desplazaron a gran velocidad pasando sobre nuestras cabezas. Hans y yo sentimos que todo se confirmaba, y que “ellos” nunca habían estado lejos de nosotros, sólo esperaban el momento preciso para acercarse.

Al día siguiente nos reunimos con el resto del grupo, y compartimos en un ambiente de compañerismo y entusiasmo lo que habíamos conseguido en nombre de todos los grupos de contacto. Quique Huerta, del Grupo Ricardo Palma, me comentó que por la noche había visto las naves sobre las montañas, al igual que Carlos (un guía de montaña que se hallaba de paso por el pueblo), quien no venía con nosotros. Aún recuerdo las palabras de Roni, del Grupo Astral, cuando me dijo: “lo importante es que el objetivo se cumplió, y que a pesar de estar físicamente separados hubo una conexión y un trabajo en equipo”.

Conclusión:

No podría resumir en un párrafo todo lo que dijera Joaquín. Por ello he escrito este informe procurando ser lo más claro posible, para transmitir un mensaje que está destinado a todos los grupos de contacto. Sólo podría decir, que ahora más que nunca debemos estar unidos y superar cualquier tipo de diferencia que en algún momento pudo alejarnos.

Ha significado mucho para mí confirmar las palabras de Joaquín con informaciones que recientemente, los grupos del extranjero y del Perú han recibido. Ello nos indica que cada uno recibe una parte que debe juntarse para armar todos juntos este maravilloso “rompecabezas”.

El 8 de Agosto de 1998, 17 personas de España, Puerto Rico, Uruguay, Chile y Perú, nos reunimos frente a la roca sagrada de Pusharo. Y el día 10, siguiendo las instrucciones de los Guías y la voz de nuestro corazón, 7 personas cruzamos el Umbral Secreto del Paititi: el Mecanto, como un inicio simbólico de el nuevo momento que vive toda la Misión.

Espero que esta nueva experiencia para nuestra querida Misión Rahma, pueda contribuir a comprender un poco más la labor que todos estamos llevando a cabo.

Con cariño, para todos mis hermanos en Misión,

Ricardo González.